



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1201 Domingo II Adviento 2020.12.06

¡BUENA NOTICIA PARA TODOS!

A lo largo de este nuevo año litúrgico, los cristianos iremos leyendo los domingos el evangelio de Marcos. Su pequeño escrito arranca con este título: «Comienzo de la buena noticia de Jesús, el Mesías, Hijo de Dios». Estas palabras nos permiten evocar algo de lo que encontraremos en su relato.

Con Jesús «comienza algo nuevo». Es lo primero que quiere dejar claro Marcos. Todo lo anterior pertenece al pasado. Jesús es el comienzo de algo nuevo e inconfundible. En el relato, Jesús dirá que «el tiempo se ha cumplido». Con él llega la buena noticia de Dios.

Lo que encuentran en Jesús es una «Buena Noticia». Algo nuevo y bueno. La palabra «evangelio» que emplea Marcos es muy frecuente entre los primeros seguidores de Jesús y expresa lo que sienten al encontrarse con él. Una sensación de liberación, alegría, seguridad y desaparición de miedos. En Jesús se encuentran con «la salvación de Dios».

Cuando alguien descubre en Jesús al Dios amigo del ser humano, el Padre de todos los pueblos, el defensor de los últimos, la esperanza de los perdidos, sabe que no encontrará una noticia mejor. Cuando conoce el proyecto de Jesús de trabajar por un mundo más humano, digno y dichoso, sabe que no podrá dedicarse a nada más grande.

Esta Buena Noticia es Jesús mismo, el protagonista del relato que va a escribir Marcos. Por eso su intención primera no es ofrecernos doctrina sobre Jesús ni aportarnos información biográfica sobre él, sino seducirnos para que nos abramos a la Buena Noticia que solo podremos encontrar en él.

Markos le atribuye a Jesús dos títulos: uno típicamente judío; el otro, más universal. Sin embargo, reserva a los lectores algunas sorpresas. Jesús es el «Mesías» al que los judíos esperaban como liberador de su pueblo. Pero un Mesías muy diferente del líder guerrero que muchos anhelaban para destruir a los romanos. En su relato, Jesús es descrito como enviado por Dios para humanizar la vida y encauzar la historia hacia su salvación definitiva. Es la primera sorpresa.

Jesús es «Hijo de Dios», pero no dotado del poder y la gloria que algunos hubieran imaginado. Un Hijo de Dios profundamente humano, tan humano que solo Dios puede ser así. Solo cuando termine su vida de servicio a todos, ejecutado en una cruz, un centurión romano confesará: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios». Es la segunda sorpresa.



Lecturas: Is. 40,1-5.9-11; 64,2b-7/San Pedro 3,8-14

Mc. 1,1-8. Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido con piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

—Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

El Adviento es el tiempo de la espera y de la esperanza. Es un camino de preparación para reconocer al Señor que viene a nosotros, de muchos modos, y, al mismo tiempo, es un tiempo de compromiso para hacer posible que toda persona tenga «el camino despejado» y libre de obstáculos para poder abrir su corazón al Dios. Nuestra respuesta es la conversión: dirigir nuestra vida hacia Jesús y abrir las manos y el corazón al prójimo.

Nos preguntamos.

¿Cómo vivo la espera en este tiempo que me aproxima a la celebración de la Navidad? ¿Cuido mi proceso de conversión? ¿Qué obstáculos me (nos) impiden acoger la Palabra y la voluntad de Dios? ¿Cómo puedo abrir caminos para que otros reconozcan la fe en Jesús como una Buena Noticia?

Nos dejamos iluminar

Juan inaugura, con su bautismo, un camino para llamarnos la atención y dejarnos seducir por la persona de Jesús de Nazaret. Comienza un tiempo nuevo, con Jesús todo es distinto, lo anterior ha pasado. Él es la Buena Noticia que ilumina la vida de toda persona. Quien acoge su Palabra y abre el corazón a Dios experimenta que la vida tiene un sentido nuevo y diferente. Este anuncio sucede en el desierto, que es el lugar de la purificación y la prueba. Dios no evita los caminos complejos y de las situaciones difíciles... allí, en muchas ocasiones, se le descubre y acoge con más fuerza. Él es la Buena Noticia que sus discípulos queremos acoger, vivir y anunciar.

Seguimos a Jesucristo hoy

Compartimos nuestra oración y reflexión, así como nuestros compromisos para contagiar a otros con la Buena Noticia de Jesús.